

## **Identidades, memoria y construcción de ciudadanía**

JAVIER ÁLVAREZ BERMÚDEZ<sup>1</sup> y JUANA JUÁREZ-ROMERO<sup>2</sup>

Editores Invitados

<sup>1</sup>Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

<sup>2</sup>Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

Este número especial de *Papers on Social Representations* está dedicado a la *identidad, la memoria y la construcción de ciudadanía*, los cuales son concebidos como fenómenos de interés tanto para la psicología social en general como para la Teoría de las Representaciones Sociales en particular. Si bien se han estudiado múltiples concepciones acerca de estos temas durante ya largo tiempo, éstos siguen siendo esenciales para comprender los procesos de representación en las sociedades contemporáneas, aún más en estos compulsos tiempos de migración, nacionalismos y globalización.

Sabemos que la identidad social emerge en función de las representaciones sociales mismas y que esta identidad implica el ser identificado como el hacer identificaciones (Breakwell, 2010; Duveen, 2001) lo cual lleva a las personas al trabajo de ubicarse o tomar posición dentro del ámbito simbólico de la cultura, ya que la identidad se construye o elabora tanto externamente como internamente. La identidad es una forma de organizar significados, de construirse como sujeto social.

Las identidades, habidas y por haber, y los símbolos asociados a ellas constituyen un punto de referencia y definición de las sociedades actuales (Hobsbawn, 1992) ya que conllevan significados que son construidos y dotados de atributos culturales. Si bien estos

parten de aspectos institucionales dominantes, la identidad se hace propia cuando se considera que refleja el pensar y el sentir de la persona, lo cual hace que se construyan significados y roles alrededor de ella.

En términos de representaciones sociales, los grupos tienden a resaltar las diferencias interindividuales con aquellos grupos con los que están relacionados y a acentuar las similitudes con miembros del propio grupo, lo que da como resultado las integraciones o diferencias sociales. Sabemos que las personas no pertenecen a un solo grupo ya que su devenir conlleva una serie de interacciones que tiene como efecto una identidad multidimensional. Dicho proceso puede crear discordancias entre los diversos elementos de las representaciones al contrastar las diversas identidades (Doise, 2002), de ahí que la identidad también es un proceso constituido y constituyente.

En la construcción de las representaciones sociales las personas van asimilando los diversos referentes de su entorno enraizados en los usos y costumbres de los grupos y los pueblos, así su identidad se manifiesta a través del sentido que dan a sus representaciones sociales. Lo cual las constituye como metasistema que permite la regulación social mediante categorías de evaluación y categorización sustentadas en explicaciones de sentido común de las relaciones entre los grupos y objetos sociales (Di Giacomo, 1981).

Estas categorías, las cuales son el eje de las relaciones sociales, tienen como sustento un pensamiento consensual. Así, en las relaciones sociales predominan las regulaciones sociales más que las regulaciones lógicas (Moscovici, 1998). Ya que dentro de estas regulaciones e interacciones sociales se comparten informaciones cargadas de opiniones las cuales pueden ser o no compartidas, dando pie a unión o desunión social en función de reconocerse o no en esas opiniones, lo que lleva a formar colectivos en función de la posición que asuman hacia esas informaciones y opiniones. Opiniones, sea dicho, que pueden estar fosilizadas en cuanto a sus orígenes. Así, las representaciones sociales tienden a ser un efecto de las comunicaciones e interacciones interindividual.

Como se ha explicado en otros trabajos (Doise, 2002) la investigación de las representaciones sociales aborda los complejos sistemas cognitivos de las personas como meta-sistemas de relaciones simbólicas que caracterizan un sociedad. En ese sentido, el contraste entre diversas identidades lleva aparejado un proceso de categorización complejo donde entran en juego similitudes y diferencias entre categorías, lo que lleva a otros procesos

como los denominados interclase e interclase, lo que permite que en algunas condiciones los procesos de diferenciación se reduzcan y en otros se acentúen (Hewstone, Islam, & Judd, 1993)

Ahora bien, sabemos que la memoria y la relación de las sociedades con el pasado juegan un papel importante en la construcción de las identidades, siendo una de las funciones centrales de la memoria preservar y defender las identidades de los grupos y las comunidades (Hass & Jodelet, 1999). Ya que cuando las identidades se ven amenazadas surgen una serie de procesos para salvaguardar a las mismas o bien transformarlas, lo cual se hace más evidente en las situaciones de conflicto.

Las sociedades contemporáneas se caracterizan por las tendencias aceleradas de la globalización, el uso de tecnologías, los conflictos sociales, la pobreza y la lucha por los derechos humanos, por nombrar algunos. En este contexto, es necesario cuestionar la forma en que las personas conciben y representan las identidades, ya sean nacional, étnica, urbana o de género. Es igualmente importante preguntarnos sobre el papel de la memoria en la definición de identidades y en la construcción de la ciudadanía, que según Rouquette (2003) es una categoría particular de representaciones sociales en psicología política.

Los artículos que componen este número nos llevan a reflexionar sobre estos temas, enriqueciendo el trabajo teórico y metodológico la Teoría de las Representaciones Sociales enfocados, en este caso, en América Latina.

Así en el trabajo de Juárez-Romero, Álvarez y Olivares desarrollado en México se abordan las representaciones sociales asociadas a lo indio y lo indígena y las categorías coligadas ello, enfatizando la función que juegan la ideología y las representaciones colectivas. Cabe decir que dichos temas fueron elegidos ya que han sido históricamente controvertidos dentro de la sociedad mexicana. Se aborda el pensamiento social de esa cultura a través de cuatro ejes: social-histórico (pasado-presente-futuro); étnico-cívico; genérico específico y psicosocial. Dichos ejes asociados a elementos teóricos específicos de las representaciones sociales. También se aborda el papel esencial que han jugado los conceptos de indio e indígena desde los orígenes del país y de su ideología, tanto en sus connotaciones y valoraciones positivas y negativas en relación a sus contextos históricos y actuales. Y además el cómo esto es visto en las regiones norte, centro y sur de ese país.

Por su parte el trabajo de Flores-Palacios y Serrano lleva a cabo una revisión de los estudios de identidad e identidad de género, observando la relación entre las perspectivas centradas en el individuo y las orientadas hacia la cultura y lo social. Asimismo informa de una investigación que aborda el tema del género y la identidad en una comunidad del sureste de México, centrándose en las dimensiones de vulnerabilidad y angustia emocional, para cerrar señalando la importancia de la investigación con la acción en una comunidad.

El artículo de Cappello aborda el tema de la identidad nacional mexicana desde un enfoque de la psicología política, interpretando a la identidad como la representación social del sentido de pertenencia y participación respecto a las instituciones del estado nación y los conceptos de lo cívico y lo político. Expone datos de diversas investigaciones respecto al tema a lo largo de dos décadas y discute acerca de lo que él denomina colapso institucional y como eso se asocia al incremento del fenómeno de la anomia y el resquebrajamiento de la solidaridad entre los ciudadanos, asociado todo esto a los procesos crecientes de inestabilidad, violencia y desigualdad en el país.

El escrito de Alves y Cabecinhas diserta acerca del papel de la otredad en las sociedades y su papel en la historia de Latinoamérica y de las construcciones de las identidades y las categorías sociales. Aborda el tema de las representaciones sociales respecto al ser latinoamericano desde el punto de vista estudiantes de Brasil, Chile y México y como consideran que lo ven personas que no son de la región. Desde la noción teórico-metodológica del enfoque estructural de la teoría de las representaciones sociales encuentran que las representaciones de otros sobre los latinoamericanos se centran en estereotipos negativos como pobreza, violencia, expresividad, falta de instrumentalidad y responsabilidad. Esto les lleva a discutir acerca de la naturaleza dinámica, ambigua y polifásica del pensamiento social.

El propósito del texto de Gutiérrez es exponer la necesidad de la incorporación de las emociones y los afectos como una dimensión de las representaciones sociales, esto debido a el papel que juegan en el juicio e interpretación de los objetos sociales, así como en las interacciones sociales, la construcción de significados y la forma en como estos se comunican. Toma como ejemplo una investigación sobre la representación social de Donald Trump y su posición respecto a la inmigración ilegal asociándolos a los procesos de la creación de una atmósfera emocional y el anclaje emocional. Valiéndose de un enfoque

cuantitativo examina el lenguaje y las estrategias de discurso del político y como estos construyen una representación de la inmigración ilegal como uno de los principales problemas que enfrentaba su país y como los contenidos de dicha representación se sustentan en hacer ver la inmigración como un problema que conlleva una amenaza y a la vez un desafío, dado que tiene consecuencias asociadas a costos, empleo e inseguridad.

En el artículo de Ortega Rubí se aborda el cómo las representaciones sociales de los jóvenes guían su participación social, tomando como marco contextual para ello las crisis políticas, económicas y sociales de los estados nacionales. Se hace un análisis de las actitudes, sus motivaciones y expectativas de los jóvenes como parte de la construcción de la ciudadanía y el fortalecimiento de la cultura cívica y política y el proceso de cambio social. Para ello se plantea como hipótesis que los sujetos no integran el pensamiento histórico a sus representaciones sociales por lo cual no es un elemento para la formación de la identidad compartida o construcción de la ciudadanía. Para eso se sustenta en el paradigma de lo individual a lo social que señala que impera un sistema de socialización que impone un estilo de vida estándar para el aislamiento social.

Finalmente, el artículo Suarez se propone como objetivo emplear el marco teórico de las representaciones sociales para dar respuesta a la noción de modernidad en la clase política del siglo XIX mexicano, visto esto como un problema de la historia social, cultural e intelectual mexicana. Se vale para ello del concepto de nación como anclaje y la impaciencia por la creación de ciudadanos como núcleo figurativo. Explora la utilización de la teoría de las representaciones sociales para el estudio de fenómenos históricos, debatiendo acerca de las limitaciones conceptuales y metodológicas pero también de las posibilidades de la contribución de la teoría a la cuestión historiográfica. Tomando como base las ideas expuestas por algunos estudiosos del tema expone como se percibe una representación de la modernidad y su asociación con la nación, lo que en su opinión muestra el carácter esencialmente histórico de los objetos psicosociales.

Consideramos que los artículos de este número aportan elementos tanto teóricos como metodológicos sobre los temas abordados y contribuirán al avance conceptual de la Teoría de las Representaciones Sociales.

## REFERENCIAS

- Breakwell, G.M. (2010). Resisting Representations and Identity Processes. *Papers on Social Representations*, 19, 6.1-6.11.
- Di Giacomo, J.P. (1981). Aspects méthodologiques de L'análise des representations sociales. *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 1, 397-422.
- Doise, W. (2002). Da Psicologia Social à Psicologia Societal. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 18(1), 027-035.
- Duveen, G. (2001). Representations, identities, resistance. In K. Deaux & G. Philogène (Eds.), *Representations of the social: Bridging theoretical traditions* (pp. 257-270). Malden: Blackwell Publishing.
- Haas, V., Jodelet, D. (1999). Pensée et mémoire sociale. In J.P. Petard (ed.), *Manuel de Psychologie Sociale*. Paris: Bréal
- Hewstone, M., Islam, M. R., & Judd, C. M. (1993). Models of Crossed Categorization and Intergroup Relations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(5), 779-793.
- Moscovici, S. (1998). Social Consciousness and Its History. *Culture & Psychology*, 4(3), 411-429.
- Rouquette, M. L. (2003). La matière historique. In S. Moscovici. & F. Buschini (eds.), *Les méthodes des sciences humaines*. France: PUF.
- Sammut, G. (2010). Points of View and the Reconciliation of Identity Oppositions: examples from the Maltese in Britain. *Papers on Social Representations*, 19, 9.1-9.22.